



La cultura de las independencias

PAULA MARCELA MORENO

La ruptura del Florero, aquel que le solicitaron unos santafereños al gaditano José González Llorente, como gesto que simboliza nuestra Independencia de España, no fue sólo político, sino también profundamente cultural. Hoy, esta disputa es un enunciado alegórico de la autonomía lograda por un grupo humano que deseaba diferenciarse y adoptar un sistema de convivencia autorregulada y sin dependencias.

Las huellas que guardan los colombianos en su memoria sobre esos años iniciales, están pobladas de lugares que se han convertido en testimonios del patrimonio material de la nación: la Casa del Florero –hoy Museo de la Independencia– en Bogotá; la casa de Águeda Gallardo en Pamplona, Norte de Santander; el Parque de la Independencia en El Socorro, Santander; la Casa del Ayuntamiento y el Parque de la Libertad en Mompós, Bolívar; o el Paredón de los Mártires en Tunja, Boyacá; son algunos sitios que es posible mencionar. Sin embargo, dichas huellas no son sólo materiales, pues tenemos a nuestro alcance noticias detalladas de las gestas, emprendidas en busca de la libertad, que iniciaron cientos de mujeres y hombres de regiones distantes entre sí, tanto por el espacio como por sus orígenes, creencias y prácticas culturales.



Debemos tener en cuenta lo más significativo de todos esos rastros: nos hablan de que somos un grupo humano singular. La Independencia tuvo lugar en Pamplona, en Mompós, en Cartagena, en Mariquita, en El Socorro, en Neiva, en Santafé de Bogotá y en otros lugares del país, pues la nación en ese tiempo, hacía referencia al terruño, a la provincia. Colombia era apenas un sueño, uno que todavía estamos empeñados en construir. Por eso, el Florero no puede ser otra cosa que un símbolo, un gesto alegórico, no de una sino de todas las independencias.

La construcción de la nación colombiana, iniciada en ese entonces, además de una propuesta política y social, ha sido un denso y profundo proyecto cultural. Como nación, Colombia ha recorrido un largo, y en ocasiones, difícil camino con respecto a la aceptación de poblaciones que durante decenios han permanecido invisibles. Actualmente, su reconocimiento es esencial para configurar de manera integral nuestra identidad como país. Afrodescendientes y raizales, indígenas y mestizos no son una simple presencia étnica, sino un acumulado histórico de creencias, formas de convivencia y manifestaciones artísticas. Es cierto que la Independencia no trajo inmediatamente la inclusión de estos grupos humanos, pero lentamente se produjeron movimientos emancipatorios, que como otras independencias, finalmente fueron recogidos y legitimados por la Constitución de 1991, para dar lugar a una nación que se entiende como pluriétnica y multicultural.

“Una Historia con Futuro” y “La Cultura es Independencia” son las máximas que nos han guiado en nuestro modo de entender la cultura en las independencias. Nuestra *historia* tiene *futuro* si logra que la *cultura* sea fundamento de la *Independencia* de la nación colombiana. La historia sólo puede convertirse en algo pertinente para una

**Nuestra
memoria es
plural y si no
la aceptamos
tal como es,
jamás podremos
entendernos
como nación.**

comunidad, si la memoria que la alimenta es capaz de comprender a todas las personas. Y esto no es fácil pues somos diversos, lo hemos sido desde el comienzo, dado que los orígenes, el territorio y los poblamientos han sido distintos. Y por ello, se han creado tradiciones, modos de ser y hacer que adaptan a esas diferencias. Es por esto que nuestra memoria es plural y si no la aceptamos tal como es, jamás podremos entendernos como nación.

Nos equivocamos si nos entendemos como un pueblo fragmentado, que debe reunir sus pedazos y seguir un modelo de civilización de carácter impositivo que esteriliza los sueños y la creatividad de millones y millones de seres humanos.

Los colombianos somos un pueblo diverso que cifra su libertad, precisamente, en el derecho a seguir siendo distintos. Por esa razón, la cultura es independencia y nosotros tendremos futuro si logramos hacer del respeto hacia el otro, junto con la tolerancia y la inclusión, uno de los fundamentos de nuestra civilización.

Como la cultura es la expresión del alma de los pueblos, debemos proyectarla en esta conmemoración de nuestra Independencia y de los doscientos años de nuestra vida como seres libres.

Si bien, la Independencia es un período histórico específico, es sobre todo, la experiencia plural de un recorrido colectivo que ha participado activamente en este itinerario histórico, a través de la expansión de la educación, el acceso a los bienes y servicios culturales, la libre circulación de las ideas o el ingreso del país a la modernidad.

También hace parte de la apertura al conocimiento, la difusión de la crítica y las libertades de expresión y de pensamiento. Todas estas, son ganancias de la Independencia, posibles gracias a la construcción de bibliotecas, archivos y museos, con la ayuda de la promoción de la lectura, los esfuerzos por impulsar la investigación científica y el desarrollo de las artes.

Muchos de los resultados que, con los años, trajeron las independencias a la nación, son profundas transformaciones socioculturales. Las mujeres conquistaron, a pulso, su participación activa en la vida de la sociedad, de la mano de la circulación social de las ideas, las modificaciones culturales del mundo del trabajo o la conversión de los roles de género. Y los jóvenes, que significan no sólo el principal rango demográfico del país, sino su mayor apuesta de futuro, han sido protagonistas de algunos de los cambios culturales más importantes y definitivos. Por ejemplo, el crecimiento de la

apropiación cultural que se expresa en la consolidación de nuevos lenguajes y sensibilidades, el dominio creativo de las nuevas tecnologías o sus formas particulares de habitar y dar sentido a la sociedad.

Las independencias se arraigan en el aporte que ha hecho la cultura a la construcción de Colombia a través de estos 200 años. Por ello, más que una limitación es una ventaja saber y aprovechar que somos un país de regiones. Es decir, de modos de vida diferentes, de encuentros –y desencuentros– en lo urbano y en lo rural, con sus celebraciones y sus diversas expresiones simbólicas.

Sólo en las sociedades plurales e incluyentes resultan posibles las afirmaciones e intercambios entre las manifestaciones de la cultura –que deja progresivamente su carácter elitista y amplía su acceso–, para dar paso a las culturas masivas, que han logrado coberturas más extendidas a través de la radio y la televisión; y también las culturas populares, aquellas que provienen de las historias de los diferentes colectivos que componen la nación.

Por todo lo anterior, nosotros los colombianos, estamos conscientes del inmenso valor que tiene conmemorar el Bicentenario de nuestro nacimiento como Estado y como nación. Si bien es cierto que la fiesta de la Independencia, celebrada el 20 de julio, no había desaparecido de nuestras efemérides, debemos reconocer que venía perdiendo significado y se había convertido en una conmemoración falta de sentido, que poco o nada le daba a entender a muchos colombianos, quienes difícilmente se podían reconocer como seres que vivían su independencia en libertad.

En este marco, el compromiso de hacer de la celebración del Bicentenario una verdadera fiesta cívica, un motivo de reunión de las comunidades para celebrarse como tales y una oportunidad para fortalecer la memoria que tienen de esa vida en común, se convirtió en el norte que nos guió para elaborar y llevar a buen término el programa de actividades e iniciativas que se le han venido entregando al país desde hace ya varios meses y al que dimos forma hace ya más de dos años, bajo el principio de que la cultura es independencia.

PAULA MARCELA MORENO es ingeniera industrial de la Universidad Autónoma de Colombia, con maestría en *Management Studies* de la Universidad de Cambridge, Reino Unido; y diplomatura en Lengua y cultura italianas de la Università per Stranieri di Perugia, Italia. Se desempeñó como Ministra de Cultura de Colombia entre el año 2007 y el año 2010.